



El sueño de Rosa  
María Elena Moshan Álvarez  
Herramienta visual: pintura



Apenas el sol se asomaba por las montañas de Yaxal Ton, Rosa ya estaba camino a la milpa, era tiempo de limpia así que debía ir muy temprano para ganarle unas horas al sol. Cuando el azadón estaba a punto de tocar la tierra, Rosa recordó que había soñado a su abuela, en su sueño le decían: “No tengas miedo, confía, la tierra que a nosotras nos fue negada será tuya. No será fácil, pero recuerda que siempre estaremos a tu lado”. Ese día no prestó mucha atención al recuerdo del sueño, sin embargo, los días siguientes las palabras de su abuela resonaron con fuerza en su cabeza.

Hacia un año que el marido de Rosa había muerto, sus suegros y cuñados le habían dicho que se quedarían con la tierra, pues a ella no le hacía falta. Era costumbre que en su comunidad las mujeres no tuvieran derecho a la tierra, pero después del sueño tuvo deseos de hacer algo; entonces fue a buscar a Manuela, su vecina. Rosa le contó su situación y le pidió que la ayudara.

Manuela conocía la ciudad y hablaba bien el español, por lo que accedió a ayudarle a buscar personas que pudieran orientarla. A partir de ese día, Rosa comenzó la lucha por su derecho a la tierra.


Rosa y Manuela viajaron juntas a la ciudad para encontrarse con un colectivo, ahí le presentaron a una mujer tsotsil, abogada, a quien le platicó su caso. El temor que sentía era pensar que en algún momento podrían quitarle la tierra que por años había cultivado y porque era su único medio de vida. La abogada le dijo que no se preocupara pues existían leyes que la protegían, pero también le aclaró que le implicaría tiempo; después de conocer el colectivo y platicar con la abogada volvieron a su comunidad.

Sola, en su casa, reflexionó sobre lo que la abogada le había dicho; primero su rostro se pintó de preocupación, pero después volvió a recordar el sueño y entonces sus ojos brillaron y sus labios sonrieron, pues se sintió acompañada y segura.

Después de dos años de lucha, de viajar a la ciudad, de hablar con diferentes personas, visitar diferentes instancias y de enfrentarse a un sinúmero de problemas, Rosa logró que le reconocieran su derecho a la tierra. Hoy su corazón florece junto a la tierra y abraza la vida confiada en el futuro. Su felicidad prevalece en tener tierra para cultivar y vivir dignamente.

¡Las mujeres somos dignas y tenemos derecho a la tierra!

#### **María Elena Moshan Álvarez**

 Originaria de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Tiene 35 años. Le apasiona trabajar la tierra, estar en contacto con ella, sembrar, cuidar y cosechar. También le gusta viajar, conocer diferentes culturas y pasar tiempo con su familia y amigos, así como leer y escuchar música.